

## TEOLOGIA Y PLURALISMO TEOLOGICO EN ETIENNE GILSON \*

Etienne Gilson es probablemente el hombre que más a fondo ha conocido la obra de Santo Tomás de Aquino en nuestro siglo xx, y que con más valentía y vigor ha rescatado una auténtica interpretación del pensamiento y la doctrina del Doctor Común. Su labor como historiador de la filosofía le ha sido suficientemente reconocida y en especial su conocimiento de la Edad Media le ha hecho acreedor de un prestigio y un respeto nada comunes.

Gilson ha explicado con gran maestría el hecho histórico de la gran variedad de teologías que aparecen en la Edad Media, desde la consideración de su punto de encuentro: el objeto de la teología, que es la verdad de fe. Filosofías tan diferentes como pueden ser las de San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura e incluso Duns Scoto, encuentran su punto de arranque y también de llegada en la fe. Todas ellas son explicaciones que respetan la verdad del dato revelado, aunque no todas ellas han sido elegidas por la Iglesia Magisterial para constituir las en ejemplo de una doctrina teológica que se atiene perfectamente a la fe, como hizo a lo largo de todos los siglos hasta nuestros días con la teología de Santo Tomás de Aquino. El estudio que aparece a lo largo de la obra de Gilson acerca de este problema, es muy esclarecedor, no sólo desde el punto de vista histórico sino también como punto de análisis de la situación actual, en la que el pluralismo teológico se entiende de manera muy peculiar.

El objeto mismo de la ciencia teológica es la fe; fe en la Palabra de Dios que no es más que la consecuencia de la fe en Dios mismo que nos habla y que sabemos no nos puede engañar. *El objeto de la doctrina sagrada está definido claramente: es Dios; su causa es la ciencia del mismo Dios; su luz formal es la de la revelación divina; sus principios son los artículos de la fe, a partir de los cuales el teólogo puede probar otras cosas.*<sup>1</sup> La fe aparece así como algo divino y por ello eterno e inmutable como es inmutable Dios mismo que se revela. El paso del tiempo, la historia, no puede afectar en nada a la fe misma, objeto de la teología, que se nos presenta de la misma manera en el Símbolo de los Apóstoles y en el siglo XIII, en San Buenaventura y en Duns Scoto, en Santo Tomás y en San Agustín.<sup>2</sup> Pero esta fe se ofrece a un cristiano que vive en medio de un mundo que evoluciona y que cambia, que no presenta esa estabilidad; una

\* Comunicación presentada en la XV Semana Tomista, Buenos Aires, 1990.

1 E. GILSON, *Elementos de Filosofía cristiana*, Rialp (Madrid, 1969), p. 46. Cfr. *S. Th.*, I, q. 1, a. 7.

2 "La substance de la foi, jusque la lettre même qui l'exprime, s'offre au chrétien comme une stabilité rigoureuse insensible au cours du temps". GILSON, *La Sagesse et le Temps*, Lumière et Vie 1 (1951), p. 79.

fe que está —en frase de Gilson— copresente al mundo; una fe que no cambia y que ilumina a un mundo que cambia.

Para Gilson, hay dos peligros en la consideración de la ciencia teológica. El primero consiste en que siendo la teología la ciencia de la Palabra de Dios recibida por la fe, no puede confundirse con la fe misma. La teología no puede tener la inmutabilidad ni la necesidad que tiene su objeto<sup>3</sup> lo que explica que la fe de la Iglesia ha sido siempre una y la misma en tanto que ha permitido y conocido varias teologías.

El segundo peligro está en confundir la Palabra de Dios con su intelección en términos de filosofía. En efecto, el teólogo usa de la filosofía para dar explicaciones de aquello que cree. Cuando Santo Tomás escribe la Summa contra Gentiles y explica en I, 9 sus proyectos para la obra, parte de las verdades de la fe —que para él no tienen ninguna duda— a las que somete al estudio de la razón para dar razones demostrativas y probables de ellas. Si encuentra esas razones, creerá en aquellas verdades con el apoyo de la razón; si no las encontrara, seguirá creyendo. Para Gilson no se puede poner en duda que el trabajo llevado a cabo sea teología y eso es seguramente lo que pretendía Santo Tomás, pero ¿por qué no puede ser filosofía? *¿Por qué un teólogo va a ser incapaz de usar su razón tan bien como un filósofo?*<sup>4</sup> Sus mismos contemporáneos así lo pensaban, y es frecuentísimo encontrar en la Edad Media el calificativo de *filosofantes*, para estos teólogos que usan de la filosofía.<sup>5</sup>

Utilizando la filosofía se pone al servicio de la Palabra de Dios un saber que es puramente humano pero que puede ayudar mejor a la comprensión del dato revelado; esto no quiere decir que la teología se comprometa con la filosofía que usa, pues —aunque saber es más perfecto que creer—, lo que se cree porque Dios lo ha revelado es infalible, mientras que el saber puramente humano puede fallar. Por eso las teologías usan las filosofías de su tiempo, pero sin comprometerse en el cambio incesante al que esas filosofías están sometidas; la filosofía puede cambiar sin cesar, pero la teología no. Para Gilson, en el trabajo teológico está en juego la trascendencia y la eternidad de la fe: *La trascendencia absoluta de la fe es precisamente lo que le permite al teólogo llamar al más débil en auxilio del más fuerte sin comprometer en modo alguna su fuerza. La eternidad de la fe le permite igualmente buscar su intelección en las doctrinas conocidas del teólogo según el tiempo en que aparecen y en el que vive.*<sup>6</sup> La fe cristiana frente a la filosofía juega un papel de discernimiento, de se-

<sup>3</sup> GILSON, *La Sagesse et le temps*, op. cit., p. 85.

<sup>4</sup> E. GILSON, *Les Tribulations de Sophie* (Paris, 1967), p. 33. Cofr. GILSON, *Trois leçons sur le thomisme et sa situation présente*, *Seminarium* 17 (1965), 682-737.

<sup>5</sup> E. GILSON, *Les "Philosophantes"*, *ADHDLMA* 19 (1952), 135-140.

<sup>6</sup> GILSON, *La Sagesse...*, op. cit., p. 86.

lección y de perfección, ya que parte de una **verdad incommovible** que la razón no ha conseguido encontrar por sus propios métodos.<sup>7</sup>

La existencia y aceptación de esta verdad incommovible es lo que ha hecho posible que convivan en la Edad Media tantas teologías que se han servido de diferentes filosofías. San Agustín se ha servido del platonismo y neoplatonismo de la época, San Buenaventura de San Agustín, Santo Tomás de la filosofía aristotélica; todos ellos eran teólogos, pero sus filosofías eran deudoras de otras tantas escuelas filosóficas. El problema, en el fondo, no existía ya que para un teólogo —dice Gilson— dos doctrinas filosóficas concuerdan cuando ambas permiten una interpretación satisfactoria del dogma.<sup>8</sup> Por eso, llega a decir Gilson que San Agustín y Santo Tomás están más de acuerdo como cristianos que como filósofos y en sus investigaciones sobre las doctrinas medievales insiste en el punto común de todas que es según venimos diciendo, la fe. Esto permite que se pueda partir del mundo visible y de las criaturas con la sencillez de San Francisco de Asís para llegar a Dios como centro de todo en la filosofía de San Buenaventura, o por el contrario se pueda partir del pensamiento especulativo como Santo Tomás de Aquino, para llegar a la consideración del mundo y las criaturas.<sup>9</sup> Nadie se extrañaba de ello y por eso encontramos en Santo Tomás la explicación de lo que hizo San Agustín con Platón, como él mismo lo hará con Aristóteles: *Augustinus autem Platonem secutus quantum fides catholica patiebatur.*<sup>10</sup>

¿En qué consiste entonces —se pregunta Gilson— la evolución de la Teología? Evidentemente no es la misma que la evolución de las ciencias. Cuando la ciencia o la filosofía cambian su visión del mundo, no cambia la intelección de la fe. No hay una adaptación de la teología a las filosofías que usa, de tal modo que si cambian éstas tenga que cambiar la teología; porque se haya superado en muchos aspectos la filosofía de Aristóteles, no quiere decir que la teología de

<sup>7</sup> Por eso dirá Gilson que el filósofo pagano y el filósofo cristiano marchan de la misma manera, pero uno marcha a la aventura, mientras que el otro sabe adónde va. Cfr. GILSON, *Réflexions sur la controverse S. Thomas-S. Augustin*, in *Mélanges Mandonnet* (Paris, 1930), t. I, p. 374

<sup>8</sup> GILSON, *Réflexions...*, op. cit., p. 372.

<sup>9</sup> Cfr. GILSON, *Saint Thomas et la pensée franciscaine*, *Etudis franciscans* 38 (1926), 187-198. En este artículo, Gilson hace un estudio magistral de cómo partiendo de la fe se puede desarrollar una filosofía cristiana. San Francisco de Asís, con su rechazo de la especulación y su aceptación absoluta del Evangelio, pone las bases para que sus hijos Buenaventura y Scoto hagan una filosofía en donde las almas y las cosas son espejos en los que se refleja la imagen de Dios. Así, el mismo punto de partida —la fe, la vida de San Francisco— ha llegado en el pensamiento franciscano a San Buenaventura, Duns Scoto, Roger Bacon o Raimundo Lulio.

<sup>10</sup> De spirit. creat. a. X ad 8m. Y más claramente dice en otro lugar: *Et ideo Augustinus, qui doctrinis Platonicorum imbutus fuerat, si qua invenit fidei accomoda in eorum dictis, assumpsit: quae vero invenit fidei nostrae adversae, in melius conmutavit* (S. Th., 5, q. 84 a. 5 ad Resp.).

Santo Tomás haya quedado sobrepasada. Pero es que además, hay ciertas fórmulas que han quedado definitivamente adquiridas por la Iglesia y si bien en otro tiempo se podía discutir sobre ellas, hoy no porque se ha encontrado su fórmula correcta. Por eso, la medida y la norma de la evolución de la teología la da la Iglesia, única intérprete de la Palabra de Dios, que define y delimita la ortodoxia de la teología: *No hay ortodoxia en las ciencias de la naturaleza, pero sí la hay en la ciencia de Dios. (La Iglesia es) la única intérprete autorizada de la fe, único juez competente... Sus definiciones, decisiones y recomendaciones fijan las verdaderas posiciones allí donde se han adquirido, y orientan el esfuerzo de los teólogos para adquirir otras nuevas.*<sup>11</sup>

Por eso la Iglesia ha recomendado vivamente la teología de Santo Tomás de Aquino. No es que la Iglesia se haya apropiado la filosofía del Doctor Común; la Iglesia no tiene ninguna filosofía propia porque su misión va mucho más allá: la Iglesia no tiene **soluciones cristianas** para problemas temporales. "La Iglesia no tiene solución cristiana del problema político; no es ni monárquica, ni republicana, ni siquiera demócrata... no tiene solución *cristiana* del problema económico o social: no es capitalista ni socialista ni proteccionista ni librecambista... y sabe bien que la solución que se dé a cualquiera de estos problemas es provisional".<sup>12</sup>

Cuando la Iglesia ha recomendado a Santo Tomás de Aquino, no ha desautorizado al resto de las teologías: ya hemos dicho que todas ellas respetan el dato de fe revelado. Lo que hace —siempre según Gilson— es proclamar a Santo Tomás como teólogo oficial y no como filósofo; y esto es así, porque la doctrina del Santo es la que más acorde está con la Revelación, la que más inteligible hace la fe. No dice la Iglesia que sea esta la única teología, sino que es la mejor que conoce. No quiere decir que no pueda haber otra, sino que no conoce otra de momento; y esto dicho a lo largo de siete siglos, tiene un valor inmenso por más que muchos pretendan olvidarlo, negarlo o re-interpretarlo. Para sustituir la teología de Santo Tomás por una teología nueva, es preciso descubrir una interpretación más profunda, más sólida, más fiel y más verdadera que la suya de la Palabra de Dios<sup>13</sup> y esto es lo que cuesta trabajo admitir en los círculos teológicos hoy imperantes. Gilson dedicó un artículo a desenmascarar las reticencias que desde el principio se dieron en contra de la encíclica *Aeterni Patris*<sup>14</sup> en el que concluye diciendo

<sup>11</sup> GILSON, *La Sagesse...*, op. cit., p. 89.

<sup>12</sup> GILSON, *La Sagesse...*, op. cit., pp.82-83. "Todo lo que se hace en el tiempo, incluso para los fines y por los medios de la naturaleza, es dirigido, corregido y juzgado por la Iglesia en una luz de eternidad."

<sup>13</sup> GILSON, *Les Tribulations de Sophie* (Paris, 1967), p. 50.

<sup>14</sup> GILSON, *La paix de la Sagesse*, Aquinas 3 (1960), 28-46.

que sería deseable al menos una cosa: “abstenerse de adoptar una actitud de combate contra una doctrina que la Iglesia declara como suya”,<sup>15</sup>

\* \* \*

Aunque tratadas con la rapidez que requiere nuestro caso, la importancia de estas notas de Gilson acerca del problema de la teología y el pluralismo teológico es grande a la hora de valorar y hacer balance de la situación de la teología doce años después de la muerte del filósofo. No ha cambiado ciertamente la consideración actual de la doctrina de Santo Tomás; es quizá por eso por lo que en ciertos ambientes extremadamente reducidos y que cuentan con muy pocos medios, se intenta desesperadamente reclamar una vuelta a Santo Tomás de Aquino y su teología en unos momentos en que no está de moda declararse discípulo del Doctor Común y decidido partidario de su teología. Es cierto que no encontraremos hoy día a nadie que con toda claridad rechace a Santo Tomás, como tampoco se encuentra fácilmente a nadie que rechaze los dogmas de la Iglesia, pero hoy en día se consigue mucho más por la vía de la puesta en duda y de la sugerencia, que por la de la clara negación. Pero lo cierto es que pese a las recomendaciones de la Iglesia oficial, Santo Tomás ha quedado desplazado. Este desplazamiento tiene lugar más en el orden de la praxis que en el teórico. Difícilmente se encuentra ya una Facultad de Teología en donde se reconozca sin dudas que la teología de Santo Tomás tiene plena actualidad en la Iglesia, y en la que no se presente la teología tomista como ejemplo de algo superado, poco menos que como una pieza más de un museo medieval. La teología, como veíamos que apuntaba Gilson, se ha dedicado a dejarse iluminar por las filosofías de la época —más que iluminar ella misma a esas filosofías— y pone en duda hasta las verdades de nuestra fe, con un lenguaje ambiguo que nunca podrá ser condenado por el Magisterio. De este modo, los sacramentos han quedado reducidos a su mínima expresión en la vida de los fieles; se cuestiona la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía,<sup>16</sup> se habla del infierno como una *posibilidad real*, se estudia la Biblia más filológicamente que teológicamente,<sup>17</sup> se pone en cuestión la divini-

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>16</sup> Se dice que la terminología *substantia* y *accidente* ya no es válida en la teología de hoy, con lo cual se deja en el aire el dogma de la transubstanciación, término que por otra parte tampoco es aceptado.

<sup>17</sup> “Porque rehúsa la autoridad de la Iglesia que es el mismo Cristo interpretando su palabra para nosotros, la teología protestante se ha refugiado en la filología como si, habiendo muerto El, la enseñanza de Nuestro Señor se redujera al sentido de algunas palabras una vez pronunciadas y definidas con la ayuda de las gramáticas y los diccionarios” GILSON, *La Sagesse et le temps*, op. cit., p. 90. Estas palabras de Gilson, son enormemente actuales, también para gran parte de la exégesis católica. Cfr. GILSON, *Constantes philosophiques de l'etre* (Paris, 1983), pp. 231 ss.

dad de Jesucristo, se duda de la virginidad de María, se habla de la doctrina de los concilios con un relativismo exacerbado y se dice que esas fórmulas eran producto de la época en que se formularon...

Podríamos seguir indicando ejemplos, que probablemente sólo servirían para que quien esto escribe sea acusado de exagerado; pero esta situación es real y muchos son los cristianos que la están sufriendo. Hablaba Gilson del momento actual diciendo que "no pedimos que se imponga el tomismo filosófico y teológico sin el cual uno puede salvarse, pero nos gustaría que no se destruyeran los símbolos en que se expresa la verdad que salva".<sup>18</sup> Esto es más verdad hoy día que en los años en que lo escribió Gilson. Por eso es todavía más necesario que entonces volver al pensamiento auténtico de Santo Tomás; en él encontraremos el maestro seguro de la fe; nunca al teólogo de la duda, la ambigüedad o el lenguaje de doble sentido, táctica empleada por muchos teólogos de moda, como un Rahner por ejemplo, al que está vedado criticar so pena de verse automáticamente desplazado de los círculos vedettes de la teología, pero que ha dado lugar al desastre pastoral antes indicado, vaciando el contenido de la revelación para sustituirlo por un aluvión de doctrinas historicistas, idealistas y racionalistas que han destruido la fe de innumerables cristianos.<sup>19</sup>

Es la hora de volver a la pureza del pensamiento y la doctrina de Santo Tomás. Es hora de entender —como se entendió perfectamente en la Edad Media— lo que es el auténtico pluralismo teológico y lo que es el auténtico ecumenismo proclamado por la Iglesia: no una destrucción de lo ya creído y admitido por la Tradición, sino una evolución por comprender mejor y más profundamente la verdad de fe sin negarla y sin ponerla en duda. Esto es lo que intentó Tomás de Aquino y lo que la Iglesia nos recomienda que imitemos de él. "En esta incertidumbre, no veo más esperanza que una vuelta a la Sabiduría, hija y servidora de la fe, maestra de la verdad y juez inteligente del necesario discernimiento, que si hubiera que admitir que la pastoral puede impunemente desligarse de la dogmática, ya no habría que temer lo peor, porque lo peor habría llegado ya."<sup>20</sup>

PEDRO JAVIER MOYA OBRADORS

<sup>18</sup> GILSON, *Les tribulations de Sophie*, op. cit., p. 162.

<sup>19</sup> "A mi entender, Rahner utiliza muy bien una técnica que, con todo, es bastante vieja. Mejor que hablar claramente se insinúa, y en vez de negar en redondo prefiere problematizar las cuestiones, dejándolas en el aire; por lo demás, lo que niega más o menos claramente sobre el dogma en un lugar lo afirma en otro. Y luego lo de siempre: al dejar que los demás saquen las consecuencias evita, por un lado, el peligro de un posible rechazo oficial de su doctrina, mientras que, por otro, atrae a los que se encuentran más a gusto con las veleidades especulativas de las filosofías modernas, y con las componendas del mundo, que con las verdades de la fe". A GÁLVEZ, "El amor a la verdad" en *El amigo inoportuno* (Murcia, 1990), p. 75.

<sup>20</sup> GILSON, *Les Tribulations de Sophie*, op. cit., p. 169.